

FRATERNIDAD

Pedro G. Arce

TOTANA

30 de Julio de 1933

SEMENARIO INDEPENDIENTE

Año III. N.º 117

Se publica los domingos

Con censura eclesiástica

REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida Santa Eulalia, núm 15

Tengan todos presente que ante el peligro de la Religión y del bien público, a nadie es lícito permanecer ocioso.
Pío X
(Inter católicos Hispania)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Totana un mes . . . 0'60 Número suelto . . . 0'15
Fuera el trimestre . . . 2'00 Número atrasado . . . 0'25

El partido Republicano Conservador y su Jefe Nuestro juicio

Desde hace bastante tiempo alimentamos el deseo de enjuiciar en estas columnas la conducta política de Don Miguel Maura y la ideología de su partido, deseo que nos acucia más desde que observamos el evidente crecimiento experimentado por este partido, como una consecuencia natural del descrédito en que ha venido a caer el partido lerrouxista por sus cotidianas contradicciones, claudicaciones y flaquezas, que para muchos (para nosotros no) resultan inexplicables.

Lo que ha hecho que una gran parte de los elementos conservadores (conservadores de intereses y del orden material) que tenían puestas todas sus esperanzas en Lerroux, ahora se vuelven hacia el Maura republicano, en busca de amparo contra el empuje arrollador de la ola socialista que ya les amaga.

Merece pues la pena el partido conservador de la República y su jefe de que nos ocupemos de ellos un poco detenidamente; siquiera para no faltar al deber que nos hemos impuesto de orientar en estas cuestiones al público que nos lee. Y brindados ocasión propicia para ello la Asamblea nacional del partido que acaba de celebrarse en Madrid, no queremos desperdiciarla.

Hoy nos ocuparemos solamente de la personalidad política de D. Miguel Maura. Otro día emitiremos nuestro juicio sobre la ideología del partido, expuesta oficialmente en la mencionada Asamblea.

Es evidente que para salvar a España de la ruina a que se encuentra abocada por obra de los partidos republicanos y socialistas que la han desgobernado y actualmente la desgobernan para sacarla de las garras de estos partidos que la desangran y la aniquilan se necesita un hombre de gobierno de *cuerpo entero*; lo que llama todo un *gran estadista*.

¿Es Maura este hombre de gobierno completo, este gran estadista que España necesita?

Rotundamente decimos que no. Y no solamente no es un hombre de gobierno completo, ese gran estadista que la angustiosa si-

tración de España está pidiendo a gritos, si nó que, a nuestro juicio, no es ni siquiera un gobernante mediano.

Y vamos a decir inmediatamente por qué.

Para ser siquiera un mediano hombre de gobierno son indispensables, entre otras, estas dos cosas: talento previsor del porvenir (al menos del porvenir próximo) y energía para imponerse a los enemigos y perturbadores de la sociedad.

¿Ha dado muestras D. Miguel Maura de poseer, por lo menos en cierto grado aceptable, estas dos cualidades indispensables en todo gobernante?

Otra vez nos vemos precisados a contestar negativamente. De lo que ha dado pruebas innegables es de estar completamente ayuno de ambas dotes.

Ha demostrado no poseer ni pizca de talento previsor. Y tanto más lo demuestra cuanto más reúne contra el desbarajuste y tiranía actuales.

¿Es que cuando para hacer la revolución pactada con socialistas, comunistas, exquerristas y todo el linaje de gentes con que hubo de pactar en los meses anteriores a las elecciones de abril del año 31, no preveía que dando beligerancia a tales gentes y trayéndolas al poder, había de ocurrir necesariamente lo que está ocurriendo?

¿No? Pues ello era cosa tan clara que muchos, muchísimos que no vivíamos en Madrid ni aspirábamos a gobernar, lo augurábamos con toda certeza.

Si pues él no lo previó, está ya juzgado. Es que no ve a dos dedos de sus narices y después de un fracaso tan vergonzoso de su previsión política ¿aun aspira a gobernar? ¿Y aun hay quien le considere como el gran estadista de quien puede esperarse la salvación de España?

Y ha demostrado no poseer ni el mínimo de energía que se necesita para gobernar. ¿Cuánto menos la extraordinaria que hoy precisa para poner orden en el revuelto campo de la política española!

Un hombre que consiente que, siendo él Ministro,

se dé, desde las escaleras de su propio Ministerio, un mitin contra él; que deja que se cometan los salvajes atentados del 11 de Mayo, por los que España quedó a la altura de cualquier tribu de caníbales; y no solamente deja que se cometan sino que permite que queden impunes. Un hombre que se presta a hacer con el venerable Cardenal Segura lo que se hizo, no porque hubiera delinquido, sino porque desde Diciembre del año 30 estaba acordado por las lógicas francesas que se hiciera así: un hombre que todo esto consiente y a todo esto se presta. ¿podrá hacer creer a nadie que posee la energía y la presencia de ánimo suficiente para imponer respeto y silencio a los perturbadores?

Evidentemente que no. Un hombre de quien tales cosas se pueden probar, tiene ya acreditado que no sirve más que para juguete de otros más avisados, que la utilizarán—como lo han utilizado mientras lo necesiten; y cuando no lo necesiten, lo echarán a un rincón, como ya lo han echado también.

En resumen: nuestro juicio acerca de D. Miguel Maura es: que haría una gran cosa retirándose a gobernar su casa, porque de gobernarle público nada tiene.

QUISICOSAS

Ha dicho el Sr. Largo Caballero defendiendo la Ley de términos municipales, que antes los caciques decían al obrero: «Si no me votas no trabajas.»

Ahora lo dicen las Casas del Pueblo, y es igual. Para este este viaje no valía la pena de condenar a morir de hambre con la mencionada ley, a tantos pobres obreros.

Y si no que lo digan los trabajadores de Aledo.

Los obreros socialistas españoles se desgañitan dando mueras a Hitler. Y mientras tanto el gran estadista alemán en los meses que lleva al frente del Gobierno, ha hecho disminuir en dos millones el número de obreros parados.

Y nosotros preguntamos: ¿Qué dirán de estos mueras de sus compañeros españoles los obreros alemanes?

¡Pobres obreros españoles! ¡Que modo de hacer el ridículo, engañados por el Socialismo!

Orientaciones

La unión de las derechas españolas

Nuestro criterio ante el partido único

Hay muchos que dicen: los momentos de España son demasiado graves para que los católicos anden en disputas de programas singulares; es hora que todas las querellas acaben y de que dejando para otros tiempos las luchas de los partidos, se agrupen todos bajo una única bandera y una única dirección.

Está bien. Muy bien. Esa es la doctrina, esa es la táctica y ese es el anhelo de la gran masa de opinión católica española.

Sin embargo, hay que reconocer que si en la masa no existe otra cosa que ese firme, pero vago anhelo, en las altas clases directoras del país—prensa y políticos— han surgido, al quererlo encauzar, dos criterios distintos: el de agrupación única sobre principios predominantemente espirituales, y el de agrupación única sobre principios predominantemente materiales. La primera tendencia se manifestó hace tiempo. La segunda se ha manifestado ahora con la campaña de la prensa de derechas en pro de la creación de un partido agrario.

¿Qué opinamos nosotros de una y otra tendencia? Pues vamos a expresarlo clarísimamente.

Somos decididos partidarios de la agrupación sobre principios predominantemente espirituales. Pero conviene aclarar y recordar. El problema no es nuevo, sino viejo, y por ello tenemos la ventaja que nos ofrece la historia.

Diferencias de apreciación en la política habían disgregado a los católicos durante la época de la Dictadura, y un grupo de hombres de buena voluntad quiso recoger en Valencia todas esas fuerzas, y para conseguirlo fundaron esta asociación que con el nombre de Derecha Regional Valenciana consiguió alistar en sus banderas a personas de las mas diversas, pero que coincidían en la afirmación de los grandes principios de la civilización cristiana.

Vino la República y los católicos después de los horrores de aquellas noches trágicas, iluminadas sus conciencias con las inmensas hogueras con que ardían iglesias y conventos vieron con meridiana claridad que si un camino de salvación tenían las derechas era el de seguir el ejemplo de la Derecha Regional Valenciana, levantando como ella la bandera de los principios que no mueren por encima de las humanas instituciones que pasan y perecen, es decir, afirmando lo que a todos une, y dejando a un lado todo aquello que, como la cuestión de formas de gobierno, pudiera separarles. Y esa bandera fué levantada; y similar a la Derecha Regional Valenciana surgió en Madrid Acción Popular, en la que figuraron las mas significadas personalidades de los mas diversos partidos derechistas.

Llegan las inmediatas elecciones de las Constituyentes y todos, absolutamente todos cuantos hombres de derechas fueron a la lucha—esto no hay que olvidarlo—lo hicieron no en candidaturas partidistas, sino en candidaturas que tenían por fundamentos y enseña de combate los principios que constituyen la razón y vida de Derecha Regional Valenciana, de Acción Popular y sus organizaciones análogas de España. Nadie fué a la lucha, ni como monárquico, ni como republicano, ni como nacionalista, ni como alfonsino, ni como carlista, ni como integrista. Todos fueron a la lucha como católicos, amparando su nombre bajo candidaturas de rótulos muy genéricos, a través de los cuales se veían bien claro que todos querían separar lo que les separaba para acordarse tan solo de lo que les unía.

Pero pasó el tiempo y si Derecha Regional quedó intacta, no así las demás organizaciones similares de España. Fue el momento en que se iniciaran en la justicia derechista española dos corrientes paralelas, pero contrarias: una de disgregación y otra de concentración.

Una de disgregación: primero muchos hermanos tradicionalistas e integristas se separan de Acción Popular para afirmar con libertad sus principios monárquicos; pero después le siguen los elementos afectos al Sr. Goicoechea y se unen a los tradicionalistas para afirmar su común creencia en la necesidad de la afirmación en las formas de gobierno; y más tarde se separa del tradicionalismo el Sr. Goicoechea y crea un nuevo partido, Renovación Española, para afirmar, dentro del monarquismo y respeto del tradicionalismo su diferenciación dinástica alfonsina.

Otra de concentración: la de Acción Popular, Derecha Regional Valenciana y todas las organizaciones similares de España que se reúnen en la asamblea de Madrid y constituyen la Confederación Española de Derechas Autónomas sobre estas dos únicas bases: afirmación y defensa de los principios fundamentales de la civilización cristiana; aceptación como táctica de las normas dadas a los católicos españoles en la declaración colectiva del Episcopado español.

Después de estos dos movimientos nos encontramos en la vida política española con una realidad y un anhelo. La realidad es la existencia de dos sectores de partidos: uno formado por la Confederación Española de Derechas Autónomas que afirma solo los principios que unen, y otro formado por la Comunión Tradicionalista oficial y Renovación Española, que además de afirmar los principios que unen, afirma también los principios que sepran. El anhe-

